

ALGUNOS ASPECTOS DEL HABLA DEL BARRANCO DE LAS CINCO VILLAS

PEDRO ALMEIDA DE OCAMPO

La primera impresión de quien oye hablar a los barranqueños, los naturales de Cuevas del Valle, Villarejo del Valle, San Esteban del Valle, Santa Cruz del Valle y Mombeltrán, es la de estar en Extremadura o Andalucía, impresión que desaparece al cruzar la Sierra hacia Ávila o el Valle del Alberche o al pasar de Mijares hacia el Este en dirección a Madrid. Compartimos, por tanto, este acento con otros pueblos cercanos del Valle del Tiétar, Arenas de San Pedro, Guisando, El Hornillo, El Arenal, Lanzahita, Pedro Bernardo, Gavilanes y Mijares, lugares muy similares en cuanto a sus características de clima, cultivos, tradiciones y forma de vida. La localización del Valle, al sur de la Sierra de Gredos, con el Puerto del Pico como único punto de paso para la comunicación con la capital y el resto de la provincia, ha hecho que, durante mucho tiempo, los viajes al otro lado fuesen, por su dificultad, reducidos a los casos inevitables de enfermedades y asuntos oficiales como juicios, sorteos de quintos, etc. La Sierra siempre ha sido barrera natural divisoria, no sólo por la dificultad para atravesarla, factor que actualmente ha perdido importancia, sino porque delimita dos zonas climáticas radicalmente distintas, protegiendo al valle de los vientos fríos de la meseta y reteniendo las masas nubosas, con lo cual las temperaturas son menos extremas y la pluviosidad es una de las más altas de España. Lógicamente, las condiciones del clima facilitan determinados tipos de cultivos que, a su vez, en un medio ligado a la tierra, condicionan la forma de vida. El barranqueño es consciente de que esa barrera es algo más que un accidente geográfico. Para él existen dos tipos de personas: las «del Puerto pa arriba» y las «del Puerto pa abajo». Pero esta distinción no afecta sólo a los abulenses de ambas vertientes; es la división entre dos culturas, la frontera que une y separa dos mundos opuestos, dos concepciones muy diferentes de la vida; la eterna y universal oposición entre el norte, el frío, la sobriedad, la severidad, la aridez, con el sur, el calor, la exuberancia, la permisividad, el bullicio, pasa por el Puerto

del Pico. Nuestro valle está, pues, por similitud de clima, cultivos y carácter, abierto hacia el Sur. Ahí es donde ha mantenido desde siempre sus relaciones comerciales más importantes, sobre todo con Talavera de la Reina y su comarca, con la que se comparten incluso tradiciones milenarias como la Monda de Mombeltrán, y con la Vera de Cáceres, cuya influencia se deja ver en muchos aspectos de la cultura tradicional, el folklore musical, la arquitectura, la indumentaria y, lo que más nos interesa ahora, el habla.

Como muestra de esta modalidad dialectal, podremos hacer un ligero recorrido por algunos de los fenómenos más notorios de la pronunciación barranqueña, como son las peculiaridades en la pronunciación de las consonantes y las transformaciones que, como consecuencia de ellas, se producen en el léxico tradicional. Me veo obligado, ya que el espacio de que disponemos es limitado, a dejar sin contemplar aquí otros aspectos no menos importantes del habla de la zona, que están tratados en mi estudio dialectológico del trabajo *Léxico del Barranco de las Cinco Villas*, aún inédito, en el que está basado este artículo.

ASPIRACIÓN

Es lo primero que llama la atención, y poderosamente, al entrar en esta zona. La característica más marcadamente meridional del acento por el que de inmediato se la asocia con Extremadura y Andalucía. Todos los casos de aspiración en el Barranco son similares; las diferencias responden a características personales de los hablantes, pero, en general, la /s/, la /j/, la /f/ antigua y, en algún caso, la /r/, e incluso la /l/, se sustituyen por la misma aspiración sorda. Desde el punto de vista fonológico, la aspiración es la sustitución de un sonido consonante por la emisión de un soplo de aire cuyo roce con la faringe produce un sonido sordo, es decir, sin vibración de las cuerdas vocales. Se la considera una relajación de los mecanismos articulatorios, por lo que se podría decir que responde a unas leyes de economía

fonética que determinan la pérdida de ciertos sonidos cuando se hallan en una posición que obliga al hablante a realizar un esfuerzo en la articulación. Este fenómeno se conoce desde la antigüedad y afecta, con distintos matices, a numerosas hablas en todo el mundo. En España es frecuente la aspiración sobre todo en la mitad sur, aunque se originó en los dominios del antiguo dialecto leonés, Asturias y León, desde donde se propagó a Extremadura, Andalucía, Canarias y gran parte de Hispanoamérica.

Aspiración de /s/ y /z/. Se aspiran todas las finales de palabra o de sílaba: *Andrés [Andréh]*, *Santa Cruz [Santa Cruh]*, *Cuevas [Cuevah]*, *costana* [cohtana]* «chepa, joroba».

Si la /s/ está en posición intervocálica interior no se aspira nunca. Si está en posición intervocálica final de palabra y se liga inmediatamente con una vocal inicial, se suele aspirar, aunque es una de las situaciones en que está desapareciendo, produciéndose en diferentes grados en cada pueblo. Esta incertidumbre en la aspiración es ya antigua, habiendo provocado confusiones que han originado la transformación de algunas palabras:

– Aglutinación de la /s/ final del artículo plural a la palabra siguiente: *se-reaes* < las Heredades, senaguas < las enaguas*. En estos casos se aglutina la /s/ no aspirada, pero también se da el caso de aglutinación simultánea a la aspiración: *los arrumacos [loh arrumacoh] > harrumaco*, *los Hornamochos [loh Hornamochoh] > Hornamochos*, *los Arrampeles [loh Arrampeleh] > Harrampeles*.

– Deglutinación de la /s/ inicial de palabra por ser atribuida al final del artículo precedente: *los surcos > urcos*, *las Salegas > Alegas** «piedra donde los pastores ponen la sal para el ganado».

Solamente no se aspiran en el caso de que una /s/ final sea inmediatamente seguida por otra /s/ inicial de grupo. En esta posición ambas consonantes se funden en una sola, como ocurre habitualmente en el español coloquial: *algunos sacos [algunosacoh]*.

Aspiración de /s/ ante bilabial. Como consecuencia de la aspiración de

/s/ ante la bilabial /b/ (representada gráficamente por b o por v) se produce un roce de la corriente de aire al pasar entre el labio inferior y los incisivos superiores, convirtiéndose la bilabial /b/ en labiodental fricativa /f/: *los vecinos* [loh fecinoh], *nos bajamos* [noh fahamoh].

Este fenómeno es muy frecuente en el lenguaje coloquial sobre todo en estos casos de palabras comenzadas por b o v ortográficas cuando van precedidas por el artículo plural y otra /s/ aspirada. Esta fricativización ha dado lugar a transformaciones en el léxico: *desbaratar* > *faratar**, *desbandujar* > *enfandunjar** [enfandunhar], *los Vergeles* > *Los Frejeles** [loh Freheleh], (*paraje de Mombeltrán dedicado a huertas y frutales*), *resbalar* > *esbarar* > *farizar**.

Quizás a consecuencia de esta transformación, sobre todo en Cuevas del Valle, es muy frecuente escuchar una /v/ fricativa, más fuerte que la francesa, a veces incluso pronunciando una b ortográfica, y sin que exista proximidad inmediata con una aspiración de /s/.

Aspiración de /s/ o /z/ ante /g/.

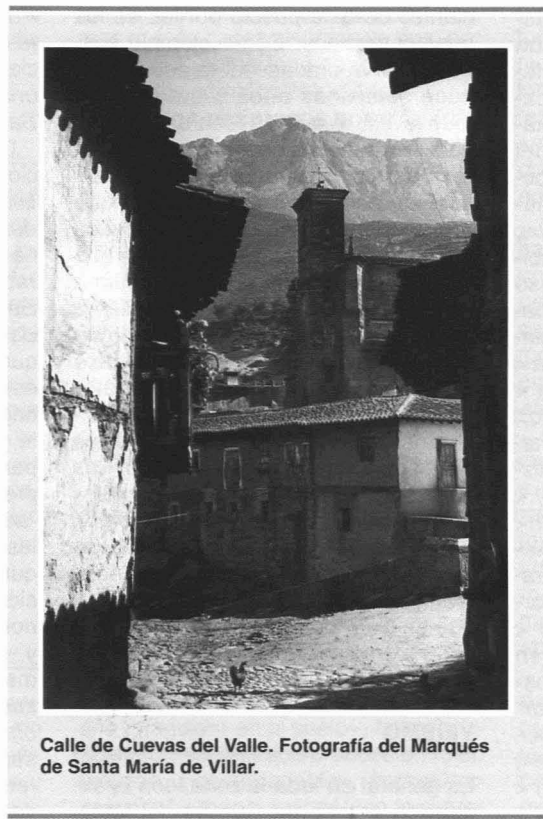
Al encontrarse una /s/ o /z/ aspirada inmediatamente antes de una oclusiva velar sonora /g/, el hablante de estos pueblos encuentra un obstáculo insalvable para su mecanismo articulatorio. En el español vulgar, la fusión de aspiración con /g/ se convierte en /x/ (equivalente a j ortográfica). Aquí la /x/ también se aspira, por lo que, en estos casos, se encuentran varias soluciones:

– Aspiración: *desgarrar* [harrar] > *jarrranchar** [harranchar] «desbordarse una presa o acequia», *jarrumbar** [harrrumbar] «derrumbarse una pared por efecto de la humedad», *desgalichado* [halichao]. Como se ve, esta transformación suele darse en palabras que comienzan con el prefijo des-, ya que la supresión de la /d/ inicial deja sola ante la aspiración una /e/ átona que desaparece fácilmente.

– Transformación de la /s/, /z/ en /r/, /N/: *rasgar* > *ralgar**, *yezgo* > *yelgo*, *musgaño* > *murgaño*, *añusgarse* > *añurgarse*.

– Metátesis de la /s/ o /z/ por otra consonante de la misma palabra para evitar el indeseado contacto: *portazgo* > *potargo**.

– Sustitución de la palabra por otra con la que tenga alguna familiaridad léxica. Por ejemplo, para nombrar al musgo, se emplean varios términos, diferentes en cada pueblo: *yedra** (Mombeltrán), *tocino** (Cuevas del Valle), *moho** (San Esteban del Valle).



Calle de Cuevas del Valle. Fotografía del Marqués de Santa María de Villar.

Grupos cultos de consonantes.

Las asociaciones de consonantes que proceden de léxicos cultos, son reducidas por el hablante a una única fórmula, la aspiración del primer fonema y conservación del segundo. Así en los siguientes: /kt/ *acto* [ahto], /pt/ *reptil* [rehtil], /bt/ *obtuso* [ohtuso], /gn/ *ignorar* [ihnorar], /tn/ *étnico* [éhnico], /tl/ *atleta* [ahleta], /dm/ *administrar* [ahminihtrar], /dk/ *adquirir* [ahquirir], /kc/ *acción* [ahción], /pz/ *opción* [ohción]. Esta aspiración es más tenue que en los demás casos, limitándose a veces a teñir con un ligero carácter fricativo a la consonante siguiente.

Frecuentemente, cuando la segunda consonante es una /n/, la anterior consonante del grupo desaparece, sin dejar siquiera rastro de la aspiración: *perenne* > *perene* (apelativo), *magnate* > *manate** (pseudogentilicio que se aplica en el Barranco a los de Arenas de San Pedro).

El grupo interior /ns/ ante oclusivas sordas también se aspira, como si la /n/ no existiese: /nsk/ *inscribir* [ihcribir], /nsp/ *transportar* [trahportar], /nst/ *monstruo* [mohtruo].

Aspiración de /x/ (j y g ortográficas). Esta aspiración es general en todos los pueblos y en cualquier posición: *jábega* [hábeга*] «carga que lleva una caballería», *angina* [anhina], *reloj* [reloh]. En este raro caso de /j/ fi-

nal es más corriente la total caída, como en español vulgar.

Aspiración de /h/ etimológica. Este rasgo ya no es general. Puede considerarse en trance de desaparición, ya que es cada vez más escasa, refugándose en la población más antigua y menos culturizada, y siempre asociada a términos léxicos concretos y no a situaciones fonéticas o morfológicas. Por ello consideramos interesante hacer una enumeración de todos los términos en que he detectado este fenómeno:

– De /h/ procedente de /f/ latina. Es la más numerosa y frecuente. Otra característica típica del dialecto leonés, seguramente a través del habla extremeña de la que, en este aspecto entre muchos otros, formamos parte con claridad. Las palabras en las que se conserva esta aspiración son las relacionadas a continuación, seguidas de su étimo latino: *haz* < *fascis*; *hoz* < *falx*; *hez* < *fex*; *hurgunero** < *furicare* < *fur* (palo que se usa para atizar el fuego); *hurascaor** < *foricare* < *foreo*, «herramienta que se usa para vaciar las calabazas del vino»;

*hurasqueo**, «ruido como el que producen las hojas secas de los árboles»; *horá** < *foratus* < *forare*, «piedra horadada que sirve para sujetar las vallas de entrada a las fincas»; *humeón** < *fumus*, «extremadamente sucio»; *humeira** < *fumus*, «humareda»; *desahumorio** < *fumus*, «sahumerio, hoguera tradicional de las cerraduras»; *hurgueril** < *follicare* < *follicis*, «albedrío»; *enhornar*, *inhornar**, *ahornagarse* < *furnus*, «hornear»; *helear** < *Fel* -lis, «destilar un líquido espontáneamente de un cuerpo sólido»; *rehendija* < *fendere*; *hartá*, *hartón* < *furtus* < *farciare*; *sabihondo* < *pro-fundus*; *ahilón** < *filum*, «se dice de algunos frutos pasados de maduración»; *rehilete** < *filum*, «dardo»; *raspahilar** < *filum*, «reaccionar con enfado»; *rastrahila* < *filum*, «serie continuada de objetos»; *rehuir** < *fugere*; *mordehuye** < *fugere*, «tijereta, insecto»; *hutiva** < *fugere*, «huida, desbandada»; *helecho*, *helechosos*, *helechar* < *filicium* < *filix*; *hongo* < *fungus*; *heriondo** < *foetere*, «arraclán, cierto arbusto silvestre»; *hincar* < *figicare* < *figere*; *ahincuñar** < *figicare*, «hacer fuerza para clavar»; *cañihierra** < *canna ferula*, «arbusto silvestre»; *hervena** < *fibra* o *fervere*, «tendón que se marca en el cuello»; *herigaña**, *hirigaña** < *ferire*, «herida o cicatriz».

– Otras aspiraciones etimológicas. Relacionamos seguidamente otros tér-

minos en los que se mantiene una aspiración de /h/ procedente de un origen diferente del latino. La característica común a todos ellos es su arcaísmo, ya que todos están documentados en épocas muy remotas del idioma, y muchos en las hablas noroccidentales, portugués, gallego, asturiano, etc. En algunos de estos casos, el origen es germánico, en otros árabe, y en algunos prerromano o incluso de carácter expresivo o imitativo: *batahuleo** < *batahola* < *batagiola* (italiano), «animación, algarabía»; *hacena* < *hazena* (árabe), «alacena»; *hacha* < *hache* (francés) < *happja* (francés); *hachillo*, *hacho*, *hacholilla*, *hachón*, *hachoncillo*, *hachuela*, todos de la misma familia; *halda** < *falda* (francés) < *falthan* (gótico), «regazo»; *harapal* < *farrapo* (portugués) < *farpa* (posiblemente francés); *harbao* < *harab* (árabe); *harda** < *harda* (prerromano), «ardilla»; *harpa** < *farpa* (portugués.) < *harpa* (francés) «vara o rodrigo en que se sujetan algunas plantas trepadoras, como las alubias»; *harrapizar** < *farrapo* (portugués) < *farpa* (francés), «destronar, dejar algo inservible»; *hato* < *fato* (portugués y *languedoc*) < *fat* (gótico); *hopo* < *hope* (francés) < *upupa* (latín), «rabo de los zorros, ardillas y otros animales»; *hornal** < *horn* (posiblemente germánico), «cierta clase de aceitunas»; *hornamochos* < *horn* (paraje de Cuevas del Valle); *huche** < *huche* (francés < posiblemente germánico), «escondrijo»; *hurche**, «cierto juego de niños»; *moho** < *mofo*, *mufo*, *mofu* (Gallego, portugués, asturiano), «musgo»; *pelahustán* < *fustán* < *fustat* (árabe), «individuo poco aseado».

Aspiración de la vocal inicial. Existe algún término en el que se aspira, sin que se halle una explicación etimológica, como *arrumaco** y los topónimos *Arrampelas** y probablemente también *Hornamochos**, ya que no es segura la etimología germánica de este último. Esta aspiración puede interpretarse como una aglutinación de la /s/ aspirada final de la marca de plural de la palabra precedente, artículo o adjetivo.

Aspiración leve. En algún caso, la aspiración pierde intensidad, sustituyéndose por una oclusión velar, que podríamos considerar epéntesis de /g/: *gacena** < *Al hazena*; *guisopo* < *hisopo*; *guilopo** < *hilo*; *zagurdón* < *zahurdón*.

Aspiración de /r/. Principalmente en Mombeltrán se da esta rara aspiración, especialmente notoria y abundante en la pronunciación de los infinitivos verbales. Es uno de los rasgos más característicos del habla villana, por el que son reconocidos los ha-

blantes de este pueblo por los de los pueblos vecinos. Como ejemplo ilustrativo, sirva una anécdota escuchada hace sólo unos años y entre gente muy joven, lo que da idea de la vitalidad de que goza este fenómeno. A unos forasteros que acudieron a un baile en la Villa buscando jaleo, y que ya otra vez habían salido mal parados de allí, un chaval villano les advirtió con esta frase textual: «*No vengaih a comprometeih, que lo vaih a volveh a catah*». Se conserva también en algún resto léxico, como *hornal**, cierta clase de aceitunas, que en la Villa se pronuncia [hohnal]. Sólomente hemos encontrado un ejemplo entre los otros pueblos; se trata del topónimo *Los Horquillos**, que en Cuevas se pronuncia con la /r/ aspirada [lohohquilloh].

Aspiración de /l/. Único caso de una rarísima aspiración podría ser la expresión contraída de *con tal* que, que en Cuevas se aspira, pronunciándose [contahque].

YEÍSMO

Es general en toda la zona, con la excepción notoria de Cuevas del Valle, donde se pronuncia la /ll/ escrupulosamente. El resto de los hablantes del Barranco es absolutamente incapaz de pronunciarla. Imitando a los covacheros, con su característica sorna, los de la Villa llegan como mucho a pronunciar /l/ e /y/ juntas, de la misma forma que en algunas zonas de Salamanca: *Cuevas del [Valye]*.

El sonido que sustituye a la /ll/ es a veces extremadamente rehilado, muy similar a la pronunciación francesa o portuguesa de la /j/. En Cuevas se producen numerosas ultracorrecciones por causa de este fenómeno: *ballarte* < *bayarte*; *cirigallote** < *cirigayote**, «cierta especie de calabaza de la que se hace el cabello de ángel», *llenda* < *yenda*.

SUPRESIONES DE CONSONANTES

Otro fenómeno de extrema relajación articulatoria es la supresión total del sonido incómodo, sin dejar ni siquiera huellas de él.

Supresión de /d/ intervocálica. Es norma en el español vulgar, e incluso en el coloquial de los estratos cultos. Aquí no íbamos a ser menos, por lo que, dada su abundancia, resulta casi imposible incluso encontrar excepciones. Es notoria la supresión, casi como una ley fonética, de la preposición *de*, que da lugar a expresiones curiosas, sobre todo en la toponimia. *El*

Puente de la Viña del Toro o la Barrera del Risco del Cuervo, en la pronunciación popular se contraen, formando una sola palabra: *Puentelaviñaltoro, Barreralriscolcuervo*.

Otros casos en que la transformación es significativa son: *íntico** < *idéntico*; *jurición** < *jurisdicción*; *mediría** < *demedería* (medianería, pared divisoria entre dos propiedades); *horá** < *horadada*; *vegambre** < *vedegambre*; *Sereaes** < *Heredades*; *majá* < *majadal*. Es curioso este último caso, en el que se pronuncian igual, a causa de este fenómeno, *majada* y *majadal*, distinguiéndose por el artículo precedente y por el diminutivo, *majalito*. En los participios y adjetivos, es común la supresión en las terminaciones -ado > -ao y -ada > -a. Es rara, en cambio, en las terminaciones -ido > -io e -ida > -ia, que se está perdiendo con la población más vieja, y aún más rara como norma, la de los derivativos -udo > -uo y -uda > -ua, que se conservan solamente en residuos léxicos muy localizados: *cascarrúo**, *chochúa*, *canchúa**. Se ha perdido prácticamente la supresión de las terminaciones en -edo > -eo y -eda > -ea, de las formas verbales. Sin embargo, se conserva en otros términos no verbales, con las mismas terminaciones: *arbolea*, *peo*, *estrompío**, «ruido estruendoso». Otras excepciones, como *vida* y *veda*, lo son por su carácter diacrítico. Por el aspecto de todos estos casos se puede detectar una progresiva pérdida de esta supresión, que debió estar muy extendida hace solo unos decenios.

Supresión de /g/ intervocálica es menos frecuente, pero se da a veces, la caída de la /g/ gutural sonora en esta posición: *agujada* > *injá**, *rigodón* > *rión**. En otros casos, para evitar el contacto de las dos vocales, en vez de caer la /g/ se sustituye por otra oclusiva, que suele ser la /b/: *agujero* > *bujero*.

Supresión de /r/ y /l/ finales. Rasgo típico y endémico de San Esteban del Valle, donde no se pronuncian estas dos consonantes en múltiples posiciones:

-/r/ y /l/ finales de palabra, tanto en sílaba tónica como átona: *Vito* < *Vítor*, *majá* < *majadal*, *casá* < *casar*.

-/r/ ante /j/ aspirada: *Vihilio* < *Virgilio*, *vehelinas** < *vergelinas*.

-/r/ ante /s/: *Asenio* < *Arsenio*.

Supresión de /r/ y /l/ tras /t/. Es muy frecuente en San Esteban donde, como mínimo, se debilitan ambas consonantes en esta posición, desapareciendo las más de las veces: *filtro* [filto], *aflojar* [fohá]. En los otros pueblos no se produce habitualmente, aunque quedan restos léxicos, como los empleados en Cuevas del Valle: *enteque-*

*dente** < *entrequedente*, «ni bien ni mal», *fatiguera** < *faltriguera*, «bolsillo del pantalón o el delantal».

NASALIZACIÓN

Consiste en sustituir la articulación oral de un sonido por la nasal, desviando la corriente de aire hacia las fosas nasales en vez de la boca. En nuestra zona se produce solamente mientras se articula una vocal tónica final: *Juan* [hwā].

Es frecuente en todo el Barranco, sobre todo en San Esteban, Santa Cruz y Mombeltrán, y con especial intensidad en este último pueblo. Al ser un rasgo puramente fonológico, no deja muestras en el léxico que puedan servir de ejemplo.

CAMBIOS RECÍPROCOS DE CONSONANTES

Es el cambio de alguna de las consonantes dentro de un vocablo, que no obedece a ninguna de las causas hasta ahora estudiadas, aspiraciones o yeísmo, sino que suponen una modificación que afecta al modo o al punto de articulación. Hablamos de cambios recíprocos porque no se puede establecer una jerarquía de sonidos, en la que algunos muestren mayor resistencia o sensibilidad a estas transformaciones que otros, sino que, dentro de cada clasificación, cualquiera de ellos puede ser sustituido por otro de la misma especie. No podemos hablar

tampoco de asimilación o disimilación, mas que en casos aislados ya que, por lo general, estos fenómenos no influyen en los cambios estudiados.

Cambios recíprocos entre /b/, /d/ y /g/. Son sustituciones de sonidos oclusivos sonoros en los que se cambia el punto de articulación, bilabial, dental o velar.

El cambio entre /g/ y /d/ suele darse en posición intervocálica. La incertidumbre que existe entre estas dos consonantes puede ser debida a la debilidad de ambas en esta posición, ya que también es frecuente su pérdida total. No se pueden considerar recíprocos los cambios entre estos dos sonidos, ya que las sustituciones que hemos encontrado han sido siempre de /d/ por /g/: *mogorra** > *modorra**, «cerro pronunciado», *rugajo** > *rodajo**, «objeto encogido o arrugado».

El cambio de /b/ por /g/ sí es recíproco, ya que se da con similar frecuencia en las dos direcciones e incluso se duda entre ambos sonidos en algunos términos: *cugujón** > *cubujón**, *borche* > *gorche**, «agujero en el suelo», *buznato** > *guznato**, «objeto que produce un ruido molesto o desagradable», *borbotón* > *gorgozá**, *jubón* > *jugoná** (en la expresión «*costar más la botoná que la jugoná*»), *zurumburrún** = *zurungurrún**, «de cualquier manera o sin ton ni son».

Cambios recíprocos entre /l/, /z/ y /j/. Los sonidos fricativos se comportan dentro del mismo grupo de un modo muy similar a los anteriores cambiando su punto de articulación. En estos sonidos fricativos, que se caracterizan por una fuerte carga expresiva, intervienen

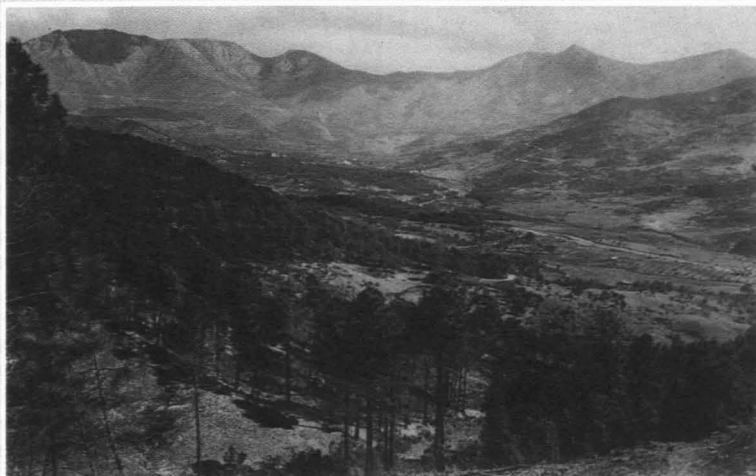
a menudo connotaciones sonoras que fuerzan al hablante a ejercicios de etimología popular de los que salen transformaciones curiosas y, a veces, pintorescas de las palabras: *acirate* > *filate**, «montoncillo», *acedera* > *afidera**, *afridón** y *alfridón**, *afincarse* > *cingarse**, *enfará** > *encerá** «resbalón».

Es cada vez menos frecuente, pero hasta hace pocos años lo fue en la pronunciación más vulgar, escuchar *cebrero* < *febrero*, *Celipe* < *Felipe*. En cambio surgen otros nuevos vulgarismos relativamente habituales basados en esta confusión: *ecervescente* < *efervescente*, *fertificado* < *certificado*.

En el caso de la /j/ hemos de tener en cuenta que su sonido corresponde a una /h/ aspirada sorda. *Cerro* > *jerrío**, «montón desordenado de objetos»; *cerramiscal** > *jerramízcalo**, «murciélago»; *harramacho** > *zorromacho**, «antiguo disfraz de carnaval, mamarracho»; *majurrón* > *zurrrón**, «hombre reservado y hosco».

Sonorización de las oclusivas sordas (/k/ > /g/; /p/ > /b/). Este fenómeno, conocido en la evolución del latín a las lenguas romances, y sobre todo al castellano, aunque no es excesivamente frecuente, sigue produciéndose en esta zona, tal vez como una muestra de la pervivencia del sustrato ibérico, o como un ejemplo de economía lingüística, al suavizarse la articulación y perder fuerza las consonantes: *afincarse* > *cingarse**, «tumbarse despreocupadamente»; *corropla* > *gorropla**, «fiesta, alboroque»; *cachapo** > *gachapo**, «colodra, utensilio hecho de cuerno»; *ciparcazo** > *cimbalcazo**, «golpe que se da una persona o animal al caer violentamente al suelo».

Cambio /r/ por /l/. Suele darse siempre este cambio de /r/ > /l/ de forma muy abundante, no sólo en las transformaciones léxicas, sino como un rasgo fonológico coloquial, en Villarejo del Valle, donde es fácil escucharlo, sobre todo en la terminación del infinitivo verbal, con la lógica reducción a grupos residuales de hablantes viejos y menos alfabetizados. Se encuentra este rasgo influyendo en términos léxicos, con mayor abundancia en Villarejo, San Esteban y Santa Cruz del Valle, siendo más raro en Mombeltrán y más aún en Cuevas del Valle: *ciparcazo** > *cimbalcazo**, *caterva* > *catalvá**, «grupo de gente alborotada»; *miriñaque* > *miliñaque**, «cierto tipo de peinado femenino en forma de moño»; *acirate* > *filate**, *entreverado* > *entrevelao**, «de forma intermitente»; *harpa* > *halpa**. El fenómeno contrario de cambio de /l/ > /r/, se escucha casi exclusivamente en San Esteban del Valle y en casos muy concretos, siempre cuando la /l/ está ante



Vista general del Barranco de las Cinco Villas. Foto de Wunderlich de principios de siglo. Los cambios en el paisaje con respecto a la actualidad son notables pues muchos de los campos cultivados que se aprecian en las laderas están hoy abandonados y cubiertos de pinar.

oclusiva velar /k/ o /g/: *alcanzar* > *arcanzá*; *volcar* > *vorcá*; *algún* > *argún*; *colmena* > *cormena*.

Cambio de /ñ/ por /n/. Consiste en una transformación de la palatal oclusiva nasal en palatal fricativa que, a su vez, puede ser sustituida, por yeísmo, por otra palatal fricativa: *muñidor* > *muyidor**, «sacristán de cofradía»; *maraña* > *marallo**, «montoncillo de yerba de los que se forman al segar»; *magadaña* > *maragalla**, «mujer perezosa o golfa»; *llanadillas* > *añáillas** (*paraje de Cuevas del Valle*).

EPÉNTESIS

Se produce cuando, en el interior de una palabra, surge un sonido ajeno a la raíz etimológica. En esta zona se dan varios tipos de epéntesis, de diverso carácter, y algunos con bastante abundancia, como vemos a continuación.

Epéntesis de /r/. Este sonido surge siempre tras una vocal, como final de sílaba y ante sonidos fricativos /z/ o /f/ y africados /ch/. No se produce nunca ante otro fonema fricativo /j/ ya que, al aspirarse éste, la /r/ anterior desaparecería:

*huche** > *hurche**, *boce* > *borche**, «chorro de un líquido, como el de una fuente», *boche* > *borche**, «agujero que se hace en el suelo para algunos juegos», *escafilar* > *escarfilar*.

Epéntesis de /l/. Parece esta consonante uno de los sonidos preferidos

por los barranqueños, que lo provocan en múltiples casos, aparte de los ya estudiados.

– Tras /a/ o /g/. Pudiera ser recuerdo de un antiguo artículo árabe, que, curiosamente, se atribuye por error a estas palabras, con la misma facilidad con que se suprime en otras que lo conservan en castellano: *albierto**, *alborto*, *albejaruco**, *alciprés**, *alfridón**, *alcacia*, *alvellanar**, son algunos de los muchos ejemplos que pueden citarse, que se producen sobre todo en San Esteban del Valle.

– Tras /k/ o /g/. Explicable únicamente en los casos en que añade algún valor expresivo o imitación fonética: *chocar* > *choclar** (*en el juego del peón*), *carlanca* > *carranca** «collar de púas que usan los mastines; este caso puede considerarse metátesis de la /l/». En muchos otros casos no sabemos a qué puede deberse este fenómeno: *mosquito* > *mosclito*, *moñique* > *moñicle**, *derrengar* > *arringlar**, *chingar* > *chinclar**.

– Ante /r/. Surge como refuerzo en términos de carácter expresivo: *chilri**, «chorro muy fino de un líquido», *chilrera**, «carraca, instrumento de percusión de madera», *galro**, «chorro de un líquido más abundante que el *chilri*».

Epéntesis de nasal. Suele producirse, la mayor parte de las veces, por propagación de otra nasal presente en la misma palabra, y preferentemente, no sabemos por qué, ante algunos sonidos, como la /ch/ y las labiales /b/ y /p/: *huchar* > *enfuchar* > *enfunchar**

«azuzar a los perros para que se peleen o ataquen»; *matachin* > *matanchín**, «matarife»; *peluchonas** > *pelunchonas** «plato típico de patatas cocidas con pimentón»; *nicho* > *nincho* > *lincho**; *remolachín* > *remolanchín**, «forma de coger a una persona sobre los hombros»; *carraca* > *carranca**, «instrumento musical de percusión hecho de huesos»; *desbandujar* > *enfandunjar**, «destripar»; *empezar* > *empenzar*; *trompicar* > *trompincar**, «tropezar»; *ciparcazo* > *cimbalcazo**; *epidemia* > *empidemia* (*etimología popular*); *desnucar* > *esnucar**; *calap* > *calambuco**; *tarambuco**, «cualquier objeto cilíndrico»; *caramanchón* > *caramanchón**, «palo que se usa para ayudarse al subir a los árboles»; *estavel* > *estarimbanco**, «armazón, construcción o montaje provisional»; *aguijada* > *injá**, (*influencia fonética de hincar*); *non plus ultra* > *imponsulta**, «extremo cuidado o delicadeza que se pone en una tarea».

METÁTESIS

Son cambios de lugar de los sonidos dentro de una palabra, que pueden obedecer a distintas causas: *dalear** < *ladear* (*se usa siempre en la forma alterada para eludir la caída de la /d/ intervocálica, que produciría una incómoda acumulación de vocales*); *zargaldá** < *zalagarda*, «engaño que se produce a traición o a espaldas de quién lo sufre» (se produce por la frecuente confusión de los dos sonidos /l/ y /r/, sobre todo en posición final de sílaba); *yerbulaco** < *herbaculum*, «cualquier hierba inútil o desconocida» (parece ser un arcaísmo de tipo mozárabe en el que se han conservado los fonemas originales /k/ y /l/, intercambiando sus posiciones al asociarse, por etimología popular, a un sufijo derivativo despectivo -aco); *mierlo* > *miero**, «mirlo» (hay un cambio recíproco de sonidos para evitar el debilitamiento de la /r/).

Quedan, como antes dije, muchos otros fenómenos que no he contemplado por falta de espacio, pero creo que al menos puede quedar una impresión demostrativa de lo que es esta habla peculiar que, como todas las manifestaciones de la vida tradicional, se encuentra en grave peligro de desaparición y, como tal, merece la pena ser tratada en una publicación de artes y costumbres populares.

*Los términos seguidos de asterisco corresponden a entradas del diccionario de términos peculiares del Barranco incluido en la obra *Léxico del Barranco de las Cinco Villas*.



Santa Cruz del Valle. Revista *Estampa*, 16 de julio de 1932.